

Modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos

Pablo Flores · Leila Juzam · Francisco Miranda · Florencia Vergara



Modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos

© CIGIDEN.

Registro de propiedad intelectual: A-309237

ISBN: 978-956-14-2435-7

Derechos reservados.

Primera edición, septiembre 2019.

Autores (en orden alfabético)

Pablo Flores¹

Leila Juzam²

Francisco Miranda³

Florencia Vergara⁴

¹ Director del Centro de Investigación Social (CIS) Fundación TECHO-Chile.

² Coordinadora Cluster Prácticas Sociales y Encargada Serie de Policy Papers CIGIDEN (CIGIDEN Conicyt/Fondap/15110017).

³ Coordinador de Investigaciones Territoriales, Centro de Investigación Social (CIS), Fundación TECHO-Chile.

⁴ Coordinadora de Investigaciones Territoriales, Centro de Investigación Social (CIS) Fundación TECHO-Chile.

Edición y coordinación Serie Policy Papers CIGIDEN.

Leila Juzam P.

leila.juzam@cigiden.cl

Diseño

Sebastián Saldaña A.

Fotografía de portada

Francisca Roldán.

Esta publicación forma parte de la Serie Policy Papers CIGIDEN.

SERIE POLICY PAPERS CIGIDEN

Modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos

Modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos

Pablo Flores
Leila Juzam
Francisco Miranda
Flores Vergara

RESUMEN EJECUTIVO

La Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) se ha posicionado como un tema relevante en el contexto actual de cambio climático y plantea desafíos particulares en Latinoamérica donde el desarrollo de las ciudades está marcado por la presencia de asentamientos informales. Los campamentos, se configuran como espacios fuertemente expuestos a amenazas naturales, que concentran población vulnerable y las políticas públicas tienen un margen de acción limitado, por lo que se encuentran en alto riesgo de desastres. El presente artículo propone un modelo de GRD para asentamientos informales que revierta el escenario actual en que las emergencias precarizan aún más las condiciones de vida de los habitantes y aumentan su vulnerabilidad ante futuros eventos. Mediante revisión de literatura e instrumentos normativos se identificaron los principales desafíos en la GRD establecidos en lineamientos internacionales y en políticas locales. Se realizaron, además, entrevistas a actores clave para identificar principales fallencias y puntos críticos del actual sistema. Los resultados de esta investigación nos permitieron presentar un modelo de GRD para campamentos con las siguientes recomendaciones: (1) debe apuntar al establecimiento de canales de comunicación para el trabajo en red entre los actores en todos los niveles; (2) debe definir la participación de los actores involucrados por fase; (3) debe concentrar esfuerzos en las etapas de mitigación y preparación, que actualmente presentan

menor robustez y desde donde es posible generar acciones que impacten positivamente el resto del sistema. Para esto es clave: (4) aprovechar y potenciar las capacidades asociadas al desarrollo comunitario existentes en los campamentos; (5) y posibilitar la participación de la comunidad en la fase de respuesta, sobre todo en casos de reconstrucción y relocalización; (6) es fundamental tener presente la diversidad étnica y cultural que presentan los campamentos, especialmente en las fases de preparación y de alerta, teniendo especial sensibilidad en el material educativo a distribuir, así como en los protocolos de comunicación de la emergencia. Estas recomendaciones ponen el foco en posibilitar el diálogo respecto a la política pública que permita una mayor sostenibilidad de los esfuerzos entorno a la GRD en campamentos.

Omar D. Bello

Economista y Doctor en
Economía de la University
of Colorado, Boulder,
y coordinador de la Unidad
de Desarrollo Sostenible
y Desastres en la Oficina
Subregional del Caribe, de
la Comisión Económica para
América Latina y el Caribe
(CEPAL).

PRÓLOGO

Desde que se comenzó a comprender que el impacto de los desastres y su reducción, como también el manejo del riesgo, están estrechamente conectados con los procesos de desarrollo, se promovieron iniciativas que buscaron evidenciar los vínculos entre las políticas y los instrumentos nacionales de planificación con la gestión del riesgo de desastres. Un hito regional en este proceso, lo constituyó la devastación causada en Centroamérica y el Caribe por los Huracanes Mitch y George en 1998, ya que a partir de allí se generó un amplio consenso de que la reducción del riesgo de desastres debe ser considerada como una inversión y una estrategia integral en los procesos e instrumentos de desarrollo.

Este impulso fue concretado en el Marco de Hyogo en 2005 y posteriormente en el de Sendai en 2015, que si bien son no vinculantes, han elevado a las más altas esferas de decisión esta temática, y es así como en los últimos cinco años, varios países latinoamericanos han discutido y aprobado leyes y políticas nacionales en esta materia. Todo este proceso ha llevado a una conexión de la gestión de riesgo de desastres con lo nacional y con lo local. Sin embargo, la práctica demuestra que hay grupos que quedan excluidos de esta gestión porque son socialmente invisibles.

En este sentido, el presente trabajo busca llamar la atención sobre uno de los grupos más vulnerables, los habitantes de los asentamientos informales en Chile, y hace una propuesta novedosa, sobre cómo implementar en ese contexto la gestión de riesgo de desastres. En el modelo planteado, los autores proponen el acercamiento y el protagonismo de las organizaciones comunitarias existentes para la implementación de esta política. En mi opinión, este trabajo tiene los méritos para generar un debate constructivo y es pionero en despertar la conciencia que en esta sociedad nadie debe quedar fuera de una política crucial como es la gestión de riesgo de desastres.

SERIE POLICY PAPERS CIGIDEN

Modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos

INTRODUCCIÓN

Las características geográficas de Chile configuran un territorio expuesto a diversas amenazas naturales, tales como terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, aluviones, sequías, entre otros, que son potencialmente perjudiciales para la vida de las personas, sus bienes y el medio ambiente (Ministerio del Interior y la Seguridad Pública. Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior, 2016).

Frente a la presencia de un gran número de amenazas, Chile ha generado diversas estrategias para institucionalizar la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD). Para ello se creó la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública (ONEMI) en 1974, el Plan Nacional de Protección Civil en 2002 (DS.369 y D 156, respectivamente) y más recientemente, la Política Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres en 2016. A pesar de los avances realizados, la necesidad de modernizar la institucionalidad aún está pendiente y desde 2011 se está discutiendo el proyecto que crea el Sistema Nacional de Emergencias y Protección Civil, que dota a la ONEMI de una nueva institucionalidad, atribuciones y recursos.

A pesar de las discusiones y los significativos avances en política pública para la GRD, las familias que viven en campamentos^[1] y otros asentamientos precarios no han sido considerados prioridad en las acciones de prevención, mitigación y preparación ante los desastres, dada la poca claridad del Estado para intervenir en estos territorios, que se caracterizan por concentrar indicadores de pobreza multidimensional (TECHO-Chile, 2015). La marginación de las personas que habitan en asentamientos informales, como los campamentos, no es solo económica y social sino también institucional, puesto que, por lo general, quedan fuera de las políticas públicas urbanas diseñadas para la población “formal” (Herrle, Ley & Fokdal, 2015 en Sandoval & Sarmiento, 2018).

Los asentamientos informales se encuentran entre los grupos más afectados por desastres, debido a la alta vulnera-

bilidad y exposición a amenazas naturales y antrópicas que presentan (UN-Habitat, 2003). Tomando en cuenta solamente la información sobre zonas de riesgos comprendidas en los instrumentos de planificación territorial vigente (planes reguladores comunales y metropolitanos), se contabilizan más de 18 mil familias de campamentos (47% del total) que están expuestas a algún tipo de amenaza, especialmente de incendio forestal e inundación (TECHO-Chile, 2017).

Dado el escenario donde se sitúan los campamentos, resulta clave poder contar con políticas de GRD diseñadas específicamente para tales realidades. El objetivo de este texto consiste en proponer un modelo de GRD en asentamientos precarios que vendría a llenar un vacío al respecto. Para esto, se revisó la política y normativa vigente en Chile sobre este ámbito y se contrastó con los lineamientos internacionales. Además, se utilizó como fuente primaria la información recabada a partir de entrevistas semi-estructuradas a expertos y actores clave involucrados en la GRD en contexto de campamentos, realizada el segundo semestre de 2018.^[2]

1. CONTEXTO Y PROBLEMATIZACIÓN

1.1 Los campamentos y sus riesgos

Las familias que viven en campamentos habitan en espacios de alto riesgo, tanto por estar expuestos a diversas amenazas (naturales y antrópicas) como por presentar vulnerabilidad en sus distintos componentes físicos, sociales, económicos y ambientales, como se observa en la tabla a continuación que contiene un cruce entre la información de TECHO-Chile 2018 y la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres 2004. Por otro lado, los flujos migratorios experimentados por Chile en los últimos años han cambiado la composición étnica y cultural de los campamentos. Un ejemplo es la Región de Antofagasta donde según cifras del Gobierno Regional ya en el año 2015 el 59,8% de la población que vivía en campamentos declaraba ser extranjera (GORE Antofagasta, 2015 en Lopez-Morales, Flores & Orozco, 2018). Este hecho suma una variable a la hora de implementar políticas de GRD, puesto que se debe tener presente la diversidad sociocultural de estos espacios.

Como ejemplo de lo expuesto en la tabla 1, entre septiembre 2018 y abril de 2019 se registraron al menos nueve incendios en campamentos de la Región Metropolitana^[3], generando incertidumbre en las familias afectadas sobre el acceso a una vivienda de emergencia o por ayuda social, la posibilidad de reconstruir en el mismo lugar o de erradicarse.

Componente del riesgo	Campamentos
Amenazas	Naturales
	En todas las regiones del país existen asentamientos expuestos a algún tipo de amenaza natural: inundación por tsunami en Iquique; por crecida de río en Santiago; por aluviones o deslizamientos de tierra en Antofagasta, en Copiapó. La cantidad de amenazas se relaciona con los espacios periféricos donde se localizan, y que tienden a ser los más inseguros.
	Antrópicas
	Incendios forestales en Valparaíso y en gran parte del centro sur del país; contaminación del suelo por metales pesados y contaminación del aire por cercanía a relaves mineros entre las regiones de Tarapacá y Coquimbo; peligro sanitario por uso de agua subterránea en sectores rurales con eliminación de residuos mediante pozos negros; incendios debido a la precariedad de las instalaciones eléctricas.
Vulnerabilidad	Física
	Por su condición periférica, es una característica frecuente en los campamentos la gran distancia a la que se encuentran de los organismos de emergencias. También, dado los procesos de autoconstrucción, muchos no cuentan con espacios apropiados para la circulación de vehículos de emergencia como bomberos y ambulancias. A esto se suma la materialidad precaria de las viviendas, principalmente de madera y materiales de residuos, que resultan altamente inflamables; y la falta de infraestructura de servicios básicos como conexión a agua potable y alcantarillado.
	Social
	Son lugares segregados no solo en términos espaciales dentro de la ciudad, sino también son sujetos a estigmatizaciones que no promueven el desarrollo de capital social de tipo vertical (Juzam, 2010). En ellos existen menores niveles de escolaridad en los jefes de hogar y una mayor proporción de niños por adulto. Actualmente también hay población migrante que en muchos casos se encuentra dificultades aún mayores de acceso a la información y a las redes de protección.
	Económica
	Reúnen a población de bajos ingresos y menor seguridad laboral, por lo que ante un desastre sus pérdidas son proporcionalmente mayores y sus limitados medios de sustento restringen la capacidad de recuperarse.
	Ambiental
	Por tratarse de asentamientos informales, es frecuente que los campamentos no cuenten con sistemas de recolección de residuos, lo que puede dar pie al surgimiento de microbasurales a su alrededor. Además, algunos se emplazan sobre antiguos vertederos (Alto Hospicio y Copiapó).

Tabla 1. Componentes del riesgo en campamentos

Basado en EIRD 2004 y TECHO-Chile 2018.

1.2 La política pública y el sistema de protección civil en campamentos

La política vigente sobre protección civil se construyó bajo los lineamientos del Marco de Hyogo (2005)^[4] y del actual Marco de Sendai (2015-2030)^[5]. Este último entrega recomendaciones concretas en cuanto a abordar a los grupos vulnerables dentro de la política pública sobre gestión del riesgo, lo que en experiencias internacionales se ha traducido en estrategias que conjugan GRD y desarrollo local. En base a estos marcos, la actual política de GRD ha creado instancias de identificación de los Factores de Riesgo Subyacentes (FRS) con metodologías para hacer evaluaciones a nivel local. Sin embargo, esto no se ha visto reflejado en el caso particular de los campamentos.

El Plan Nacional de Protección Civil (D. 156, 2002) establece la forma en que diversos organismos —desde la Presidencia y los ministerios, hasta gobiernos regionales, municipalidades y servicios públicos— conforman un sistema, en donde cada uno aporta con recursos humanos y técnicos para dar cumplimiento a las tareas de prevención, mitigación, preparación, respuesta y rehabilitación frente a un evento destructivo. La gestión en protección civil se realiza a través de Comités de Protección Civil, convocados a escala nacional, regional, provincial y comunal y que se enfocan en las etapas de prevención, mitigación y preparación (Ministerio del Interior y la Seguridad Pública. Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior, 2002).^[6]

La creación del Plan Nacional de Protección Civil exige condiciones institucionales que muchas veces no existen dificultando que en la práctica la gestión sea efectiva, dentro de las cuales se puede mencionar la falta de recursos humanos y técnicos. En ese sentido, es interesante el avance que los municipios han tenido, pasando de un 60,9 % con instancias para trabajar temas relativos a la gestión de riesgos de desastres y emergencias en 2018, a un 87,2% el 2019 (AMUCH, 2019). Si bien ha habido un avance cuantitativo significativo en el número de instancias creadas es necesario avanzar en el plano cualitativo fortaleciendo las capacidades de los profesionales o equipos responsables.^[7]

Ante la ocurrencia de emergencias, el Plan Nacional de Protección Civil instruye la conformación de un Comité de Operaciones de Emergencias, que se articula en los mismos niveles de la administración del país, con una lógica desde lo local a lo nacional, es decir, se espera que los organismos locales (municipios) puedan controlar las situaciones de emergencia y, en caso de estar sobrepasados, entreguen la coordinación a la instancia inmediatamente superior. Se considera un desastre cuando la situación sobrepasa la gestión regional y se necesita acudir a recursos coordinados a nivel nacional.

Limitaciones de la política pública actual

En el campamento Frei Bonn en la ciudad de Calama, el 10 de septiembre de 2018, alrededor de 100 viviendas fueron afectadas por un incendio. En ese momento y dada la magnitud de la emergencia, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo comprometió ayuda para los damnificados a través de soluciones habitacionales y se ordenó el desalojo completo del área afectada del campamento. Una vez cerrados los albergues gran parte de las familias quedaron sin solución (solo 35 accedieron al subsidio de vivienda), porque no eran parte del comité de vivienda o estaban inhabilitados para acceder a subsidios y tuvieron que ir de allegadas a sus redes de apoyo o a otros campamentos de la comuna. La respuesta no fue efectiva y el campamento se repobló sin un trabajo de GRD. Esta emergencia es un ejemplo de cómo la política pública actual respecto a la GRD está estrechamente vinculada con problemáticas estructurales en el contexto nacional, como es la política de vivienda en Chile.

El modelo de GRD actual no incorpora las particularidades de campamentos y asentamientos precarios. En particular:

- No hace partícipe a las personas afectadas en la búsqueda de una solución transitoria ni definitiva, ni tampoco considera las capacidades instaladas dentro de la comunidad.
- Tanto la emergencia como el desalojo (en muchos casos), significan la interrupción de la vida en comunidad y la desarticulación de redes familiares y sociales.

El considerar a los campamentos como un foco específico de aplicación de la política tiene importancia también en la fase de prevención y mitigación, porque actualmente la posibilidad de intervenir un campamento para la reducción del riesgo es posible solo si forma parte del catastro realizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). De igual manera, en la fase de respuesta, se debe considerar que en los asentamientos informales vive un porcentaje de población inhabilitada para acceder a soluciones habitacionales, por haber sido beneficiarios de un subsidio anteriormente o por pertenecer a población migrante sin tener regularizado su estatus migratorio, lo que ha sido ignorado al momento de dar soluciones por las autoridades locales y ministeriales.

Los avances en la GRD han buscado superar el enfoque reactivo frente a la ocurrencia de desastres, abordando las distintas fases del ciclo del riesgo. En esa línea la Política Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres del año 2016 se ha planteado como objetivos fortalecer la institucionalidad existente;

fortalecer los sistemas de monitoreo y alerta temprana; el fomentar la cultura de la prevención y autocuidado; reducir los factores subyacentes del riesgo; y fortalecer la capacidad de respuesta ante las emergencias (Ministerio del Interior y la Seguridad Pública. Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior, 2016). Lo interesante al respecto es que aun cuando se supera el enfoque reactivo de la fase de respuesta y se enfatiza en la necesidad de poner esfuerzos en la prevención, mitigación y preparación, los asentamientos informales no son siquiera mencionados. Se desconoce así la concentración de factores de riesgo en estos territorios, por localizarse en espacios fuertemente expuestos a amenazas y que además concentran población vulnerable.

De no incorporar a los campamentos y asentamientos irregulares en el proceso de la GRD, será esperable un aumento en las situaciones de emergencias que experimentan estos asentamientos, con un consiguiente aumento de costos sociales y económicos, principalmente por tres razones: 1) entre los años 2011 y 2018 se registra un alza del 57% de la cantidad de familias en campamentos^[8]; 2) ante el crecimiento y encarecimiento de las ciudades, se detecta el desplazamiento de población vulnerable hacia sitios cada vez más alejados y a espacios marginales, tales como riberas de ríos, laderas de cerros y quebradas^[9]; 3) por último, las consecuencias pronosticadas del cambio climático para Chile indican que, junto a un alza en las temperaturas y una disminución de las precipitaciones, aumentarán los eventos meteorológicos extremos, condiciones que exacerban las amenazas de incendios forestales, inundaciones y deslizamientos de tierra, entre otros (UNISDR, 2009).

1.3 Estado actual gestión del riesgo de desastres en campamentos

Luego de presentar el contexto de riesgo en que se encuentran los campamentos y las políticas públicas que existen en el país en materia de GRD, se construyó un esquema del actual modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos en Chile (diagrama 1).

Tal como se observa en el diagrama 1, existen escasas acciones en la fase de prevención/mitigación y preparación. Las acciones realizadas por los habitantes de campamentos están guiadas por la búsqueda de mejora de sus condiciones de vida y en última instancia por acceder a una solución habitacional. La mayor parte de las acciones son realizadas por los mismos habitantes de campamentos, llevando a cabo proyectos comunitarios para realizar obras menores, como por ejemplo, la instalación de torres de agua, habilitación de áreas verdes y accesos. Estas acciones que pueden estar o no acompañadas de

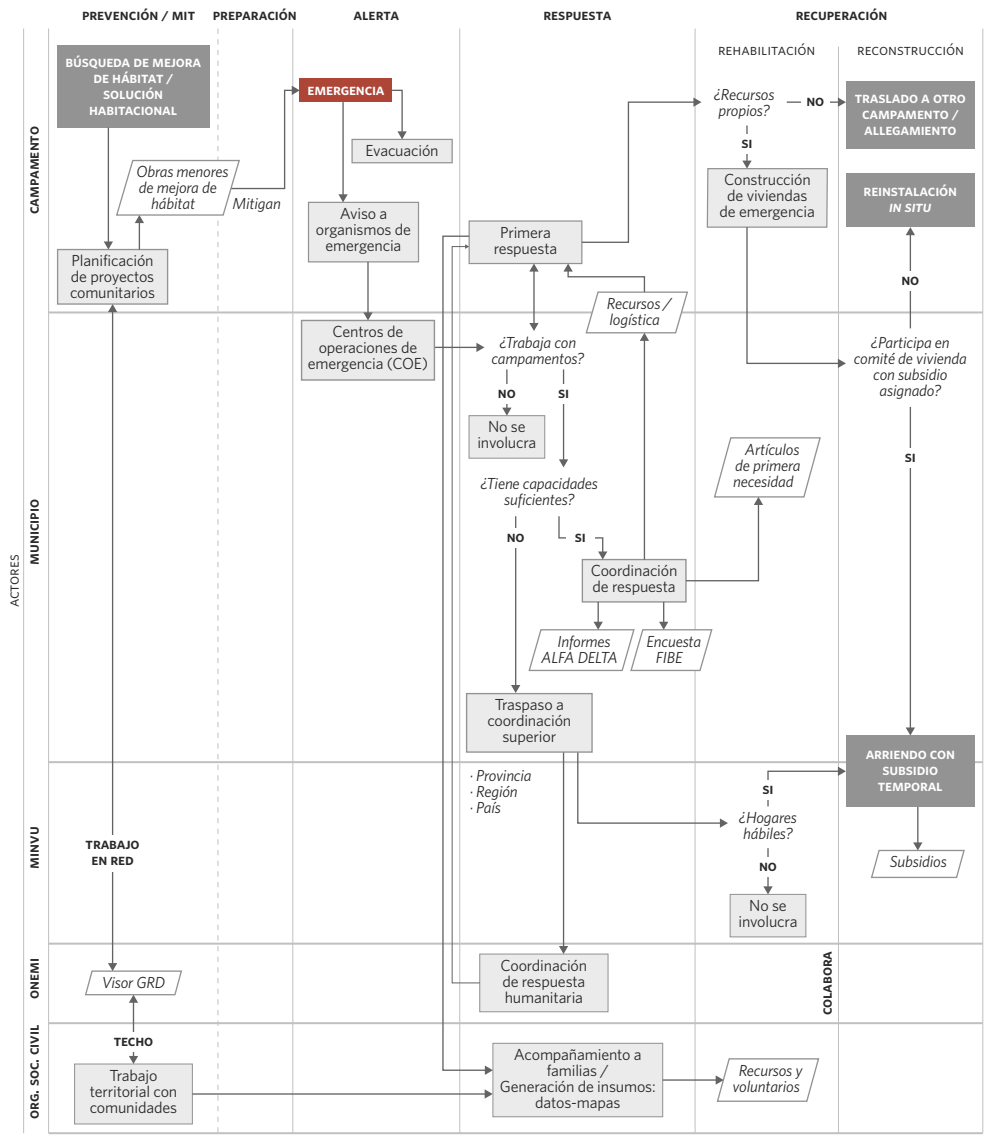


Diagrama 1. Estado actual: fases de gestión de riesgo de desastre en campamentos

una conciencia del riesgo, disminuyen la vulnerabilidad de las familias y pueden mitigar situaciones de emergencia (torres de agua pueden usarse en casos de incendio y áreas verdes como zonas de seguridad). ONEMI, por su parte, ha construido un visor GRD donde se pueden observar las diferentes amenazas y su distribución en el país. Mediante un convenio con TECHO-Chile se incorporaron al visor todos los campamentos del país y esto ha hecho posible aproximarse a la exposición que tienen frente a amenazas de incendios, tsunami y remo-

ción en masas. Además, se han realizado cursos CERT (Curso Equipos Comunitarios de Respuesta ante Emergencias) en campamentos, pero estas han sido experiencias puntuales y no se traducen aun en una acción masiva.

En la fase de alerta se avisa a los organismos de emergencia, activándose la cadena ABC (ambulancia, bomberos y carabineros) que son quienes dan la primera respuesta y se comunican con el centro de operaciones de emergencia y otras instituciones.

Las fases de respuesta y recuperación se caracterizan por las ‘decisiones’ (representadas por un rombo) que tienen que tomar los organismos responsables y que enlentecen las acciones, además de agregar una cuota de discrecionalidad e incertidumbre para la población afectada. Esto ocurre principalmente cuando se evalúa si los campamentos están catastrados acorde al municipio o no. Los municipios aportan con recursos, logística y con el diagnóstico^[10], pero cuando los campamentos no se encuentran dentro del catastro oficial pueden decidir no intervenir. Si los municipios no cuentan con los recursos y capacidades necesarias se traspasa la coordinación al nivel superior. ONEMI coordina las capacidades de respuesta humanitaria del sistema. Las ONG’s apoyan en la respuesta mediante el acompañamiento a las familias afectadas y la generación de insumos para apoyar la toma de decisiones de las autoridades.

En la fase de recuperación, la población afectada dependiendo de los recursos con que cuente, si está habilitada para acceder a subsidios y si participa en comités de vivienda, puede acceder a diferentes “soluciones”. Las soluciones van desde el traslado a otro campamento, ir allegado donde algún familiar, o reinstalarse in situ. En casos excepcionales el Ministerio de Vivienda y Urbanismo posee las facultades para asignar subsidios de arriendo temporal a las familias damnificadas flexibilizando los requisitos.

El problema está en que los tiempos para poder acceder a una solución son bastante extensos y además existe un número considerable de personas que aun con la flexibilización, no cumplen con los requisitos para postular (Pérez, 2018). El caso de la población migrante es importante con respecto a lo último, ya que para poder postular al subsidio de arriendo se exige contar con cédula de identidad, proceso que toma aproximadamente un año y para postular a subsidios de vivienda definitiva se exige la visa definitiva, proceso que puede durar un par de años (Contreras Gatica, Yasna, Ala-Louko, Veera, & Labbé, Gricel, 2015). El principal problema es que bajo el escenario actual, es frecuente que las familias afectadas queden en una situación más vulnerable que la inicial, fortaleciendo los factores subyacentes de riesgo.

1.4 Diagnósticos y visiones de actores clave sobre la GRD en campamentos

El conocimiento experto y local entregado por actores claves involucrados en la GRD en contexto de campamentos provenientes de la academia, municipios, ONEMI, MINVU, ONG's/TECHO-Chile y dirigentes de campamentos permitió conformar un diagnóstico que contribuye a identificar fortalezas y falencias en el modelo actual (listado de entrevistados disponible en anexo 1). En base a este diagnóstico se generó la tabla continuación con las ideas clave en cada fase de la GRD:

Fase	Resumen ideas clave
Mitigación	En la fase de prevención/mitigación se debe realizar una evaluación a fondo para determinar si es necesario ejecutar obras de mitigación estructural (de alto costo económico y de coordinación intersectorial), o si estás acciones no aplican para las amenazas presentes y es posible mitigar con pequeñas obras desarrolladas por las comunidades. Es necesario definir actores responsables de acciones tendientes a la mitigación en líneas no estructurales, como la educación o el fortalecimiento de redes comunitarias, entendiendo la relación entre reducción del riesgo y reducción de diferentes vulnerabilidades sociales.
Preparación	La fase de preparación es la más desconocida e incierta entre los actores entrevistados. En la preparación se requiere fortalecer la organización comunitaria y la coordinación de múltiples actores para estar mejor preparados ante la ocurrencia de un desastre, pero las decisiones de las autoridades se orientan principalmente a medidas físicas, como la adquisición de maquinarias para el combate o su uso durante la emergencia.
Respuesta	La fase de respuesta es la más robusta porque existe claridad en la operación de la cadena de mando que se activa en la emergencia. En esta fase son clave las capacidades logísticas de los municipios para gestionar recursos y la relación con los campamentos, ya que estos últimos no siempre son reconocidos formalmente, lo que dificulta su atención.
Reconstrucción	La reconstrucción se caracteriza por la incertidumbre en cuanto al financiamiento y plazos. Aun cuando existen avances en habitabilidad transitoria, no se aseguran condiciones mínimas de habitabilidad en periodos de tiempo acotados, y la localización y organización de soluciones habitacionales aún carece de criterios y protocolos.

Tabla 2. Diagnosticos y visiones de actores claves

1.5 Lineamientos de organismos internacionales

Luego de establecer el panorama general de la GRD en campamentos, contrastamos la actual política sobre gestión de riesgos (2016) con las recomendaciones emanadas desde organismos internacionales, e identificamos una serie de lineamientos que pueden orientar un modelo de gestión de riesgos para el caso de campamentos y otros asentamientos.

Fase	Resumen ideas clave
Comprender el riesgo: abordar factores de riesgo subyacentes ^{a,b}	Impulsar la identificación de factores subyacentes al riesgo, generalmente asociados al desarrollo, que inciden en el nivel de desastre, aumentando la exposición y vulnerabilidad o reduciendo las capacidades de la población. Entre los factores subyacentes asociados a campamentos se mencionan: pobreza, inequidad y la expansión urbana mal planificada. Y como ejemplos de experiencias internacionales se destacan medidas tendientes a la inversión en infraestructura de protección, manejo ambiental y mejora (upgrading) de los asentamientos informales.
Enfoque desde riesgo exógeno a riesgo endógeno ^a	Se empuja un cambio de perspectiva desde el entendimiento del riesgo como algo exógeno, que se produce por desastres externos e impredecibles que golpean un sistema que funciona con normalidad (Marco de Hyogo), hacia una perspectiva de riesgo endógeno que considera la relación entre condiciones de exposición y vulnerabilidad con el daño por la ocurrencia de desastres (Marco de Sendai).
Integrar a grupos particularmente vulnerables ^{b,c}	Integración de grupos vulnerables en la planificación e implementación de medidas de GRD. Se exponen buenas prácticas como el caso de GRD en la Ciudad del Cabo ^[11] donde existen más de 220 asentamientos informales y se ha desarrollado un trabajo de GRD "de base comunitaria" ^[12] que integra esfuerzos de desarrollo local con la reducción de riesgos, trabajando sobre las vulnerabilidades y capacidades de las personas.
Build back better (reconstruir mejor) ^a	Aumentar la resiliencia de las comunidades afectadas por desastres, incorporando medidas de reducción de riesgos en las etapas de recuperación, rehabilitación y reconstrucción que siguen a la emergencia. Recomendaciones técnicas sobre dónde construir habitabilidad transitoria. ^[13]

Tabla 3. Resumen recomendaciones de organismos internacionales

Basado en ^aUNISRD (2015a), ^bBMZ (2015) y ^cHolloway & Roomaney (2008).

2. EL MODELO DE GRD EN CAMPAMENTOS

La propuesta de un modelo de GRD para campamentos toma como punto de partida la perspectiva del riesgo endógena, que considera como un componente del riesgo la vulnerabilidad y exposición a amenazas que presentan los habitantes. Tener en cuenta en función del riesgo, la vulnerabilidad y la exposición, implica considerar las diferentes acciones que se pueden realizar antes de la ocurrencia de un desastre para disminuir el impacto.

2.1 Capacidades internas para la gestión del riesgo

Para esto, identificamos diferentes capacidades^[14] en los campamentos (imagen 1) que pueden ser útiles en la GRD incrementando la resiliencia y disminuyendo las vulnerabilidades. Estas capacidades, englobadas en el concepto de organización comunitaria, fortalecen los procesos de GRD desde dentro.



Imagen 1. Capacidades de campamentos para la GRD.

A partir de la observación y de la recopilación bibliográfica, se ha constatado que una de las capacidades en los campamentos es la participación en organizaciones funcionales/territoriales, como son los comités de vivienda o las juntas de vecinos. El 47,5 % de las familias de campamentos participa en un comité de vivienda (TECHO-Chile, 2015), una organización permanente con instancias regulares y espacios de encuentro validados por los integrantes, que además cuenta con personalidad jurídica que los faculta como interlocutores válidos ante los organismos del Estado.

La capacidad organizativa dada por los comités de vivienda se vincula directamente con el desarrollo de otras capacidades como el trabajo en pos de un objetivo en común. En el caso de los campamentos, este objetivo está dado por la búsqueda de una solución habitacional y otras necesidades de mejora de su entorno, que pueden considerarse tareas menores de mitigación (imagen 2), como la construcción de huellas peatonales y áreas verdes, etc.



Imagen 2. Iniciativa de pobladores para estabilización del suelo, Campamento Viento Fuerte, Valparaíso.

Fuente: Archivo TECHO-Chile, 2018

Otro elemento clave, es el conocimiento local del territorio y de sus habitantes, que puede ser sistematizado mediante metodologías participativas de microzonificación (AIDEP^[15] y ACCEDER^[16]) y planes como “Familia Preparada”^[17], creado por ONEMI, que mejoran las capacidades de respuesta de las comunidades ante situaciones de emergencia. En este punto es importante recurrir a la memoria de los habitantes respecto a eventos ocurridos en el pasado y los aprendizajes generados.

También, en los campamentos viven personas con conocimientos en oficios y otras habilidades (como instalaciones eléctricas sanitarias, primeros auxilios (imagen 3)) que pueden ser puestas al servicio de la comunidad en alguna de las fases de la GRD. Y finalmente, son clave las redes o vínculos verticales que establecen con instituciones, en los casos en que estas reconozcan y trabajen junto a los campamentos, porque favorecen los canales de comunicación, la confianza mutua y la articulación con la red de actores que operan durante una emergencia (Aldrich, 2008).



Imagen 3. a) Sistema eléctrico para caso de sobrecarga.
b) Sistema de drenaje de aguas lluvias en
Campamento Viento Fuerte, Valparaíso

Fuente: Archivo TECHO-Chile, 2018

Las capacidades mencionadas e identificadas en los campamentos deben ser consideradas y sopesadas como aspectos contribuyentes a la hora de generar un modelo de GRD efectivo, de manera de generar sinergia con los esfuerzos desplegados por los actores institucionales partícipes de la GRD.

A continuación, se presenta la propuesta de modelo de GRD para campamentos (diagrama 2), que fue construida a partir del análisis y diagnóstico del estado actual de la GRD para este tipo de asentamientos, realizado en base a entrevistas a actores clave y las recomendaciones de organismos internacionales al respecto.

2.2 Recomendaciones para un modelo de Gestión del Riesgo de Desastres para campamentos

El modelo de GRD en campamentos busca aprovechar las capacidades que se desarrollan en el contexto de los campamentos. Considerando las deficiencias que presenta el modelo actual en las fases de prevención/mitigación y preparación, se propone, en términos generales, aumentar los canales de comunicación entre los actores en estas fases, agilizar la toma de decisiones en la etapa de respuesta y establecer criterios de reconstrucción enfocados en la continuidad de lazos sociales, infraestructura, medioambiente y vivienda.

Tal como indican los lineamientos internacionales^[18] y el conocimiento de actores clave, la coordinación entre actores es un factor de éxito para un modelo de GRD y la principal deficiencia del modelo actual. A continuación, presentamos las características principales de la propuesta de modelo de GRD para campamentos en sus diferentes fases.

1. En la fase de Prevención/mitigación, los habitantes del campamento se organizan en un comité de vivienda, que debe entenderse como un comité de barrio puesto que su preocupación iría más allá de la vivienda. Estas instancias organizativas permiten generar un trabajo en red con la municipalidad a través de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO); el MINVU mediante el Programa de Campamentos; y ONG's con trabajo territorial. La articulación en red entre estos actores debe ser la base para comenzar a trabajar la GRD en campamentos. Cada actor cumple un rol específico, la DIDECO y ONG's generan insumos y evalúan las vulnerabilidades de la población para mejorar su resiliencia. Por su parte el Programa de Campamentos, mediante información sistematizada de riesgos proveniente de ONEMI, puede determinar si la localización del asentamiento es segura. En caso de presentar un alto riesgo, se analiza la

posibilidad de desarrollar obras de mitigación; si estas no fueran factibles, se trabaja junto a la comunidad en una propuesta de barrio transitorio, mediante la identificación de posibles relocalizaciones y el desarrollo de protocolos de habitabilidad transitoria para campamentos.

2. En la fase de preparación se crean sistemas de alerta comunitaria y se conforma un Comité de Protección Comunitario, que se coordina con la Oficina de Protección Civil de la respectiva comuna para realizar una microzonificación de riesgos y recibir capacitación en respuesta ante emergencias, usando los insumos preparados por ONEMI. La Oficina de Protección Civil además es la encargada de realizar protocolos de emergencias locales que dialoguen entre sí de manera de prever las acciones necesarias a realizar en una situación de desastre. El material que se utiliza para educar a la comunidad sobre GRD en esta etapa, debe ser sensible a la diversidad cultural y étnica de la población que habita en campamentos; por lo tanto, debe ser culturalmente significativo y traducido a lenguas indígenas (quechua, aymara, mapudungun) y al creole, por ejemplo.
3. En la fase de alerta se avisa a los organismos de emergencia (ambulancia, bomberos y carabineros), quienes alertan la ocurrencia y características de la emergencia al Centro de Operaciones de Emergencia (COE) a escala comunal y se realiza la evacuación del asentamiento. Desde el Centro de Alerta Temprana se monitorean las condiciones ambientales relacionadas con las emergencias (precipitaciones intensas, por ejemplo) y se mantiene informado al Centro de Operaciones de Emergencia que debe tomar decisiones respecto a las acciones locales. En esta etapa se deben seguir protocolos de cómo comunicar sobre la emergencia a la comunidad, y tener presente la diversidad de su composición étnica y cultural.
4. La primera respuesta es coordinada por el municipio que encabeza el Centro de Operaciones de Emergencia o por el organismo superior que corresponda. La coordinación de la respuesta implica apoyar con recursos y logística necesaria, pero además en esta fase la municipalidad está encargada del levantamiento de información sobre la emergencia (informes ALFA, DELTA y encuesta FIBE). La ONEMI se hace cargo de la ayuda humanitaria que consiste en la provisión de bienes y servicios durante la emergencia (kit de alimentos, kit de

higiene, kit de higiene lactante, entre otros). Por último, el Ministerio de Salud y las organizaciones de la sociedad civil apoyan con primeros auxilios psicológicos a los damnificados y con insumos que permiten caracterizar el evento ocurrido (datos, mapas, etc.).

5. En el caso de los campamentos que viven una situación de “informalidad” respecto al espacio que habitan, adquiere un lugar central en la fase de respuesta la solución habitacional. De esta forma, luego de la respuesta desde el municipio se realiza una evaluación de la emergencia, recopilando información obtenida desde múltiples fuentes y se generan propuestas de alternativas habitacionales junto a la comunidad damnificada. Producto de esta evaluación, se puede determinar si el terreno es apto para reconstruir o si es necesaria la relocalización. En el primer caso se construirán viviendas de emergencia *in situ* para luego desarrollar un proceso de urbanización del campamento. Si el terreno no es apto para construir se debe trasladar a los habitantes a un barrio transitorio que garantice condiciones de seguridad mientras se espera por la solución habitacional. En el proceso de recuperación es importante que cada acción considere aprendizajes para reconstruir con resiliencia.

En síntesis, el modelo de GRD para campamentos que presentamos recomienda lo siguiente: (1) establecer canales de comunicación para el trabajo en red con los actores en todos los niveles; (2) definir la participación de los actores involucrados por fase; (3) concentrar esfuerzos en las etapas de prevención/mitigación y preparación; (4) aprovechar y potenciar las capacidades de autogestión en los campamentos; (5) posibilitar la participación de la comunidad en la fase de respuesta, sobre todo en casos de reconstrucción y relocalización; (6) incorporar la diversidad étnica y cultural en las fases de preparación y alerta-preparación de material educativo y protocolos de comunicación de la emergencia. Estas recomendaciones ponen el foco en posibilitar el diálogo respecto a la política pública que permita una mayor sostenibilidad de los esfuerzos entorno a la GRD en campamentos.

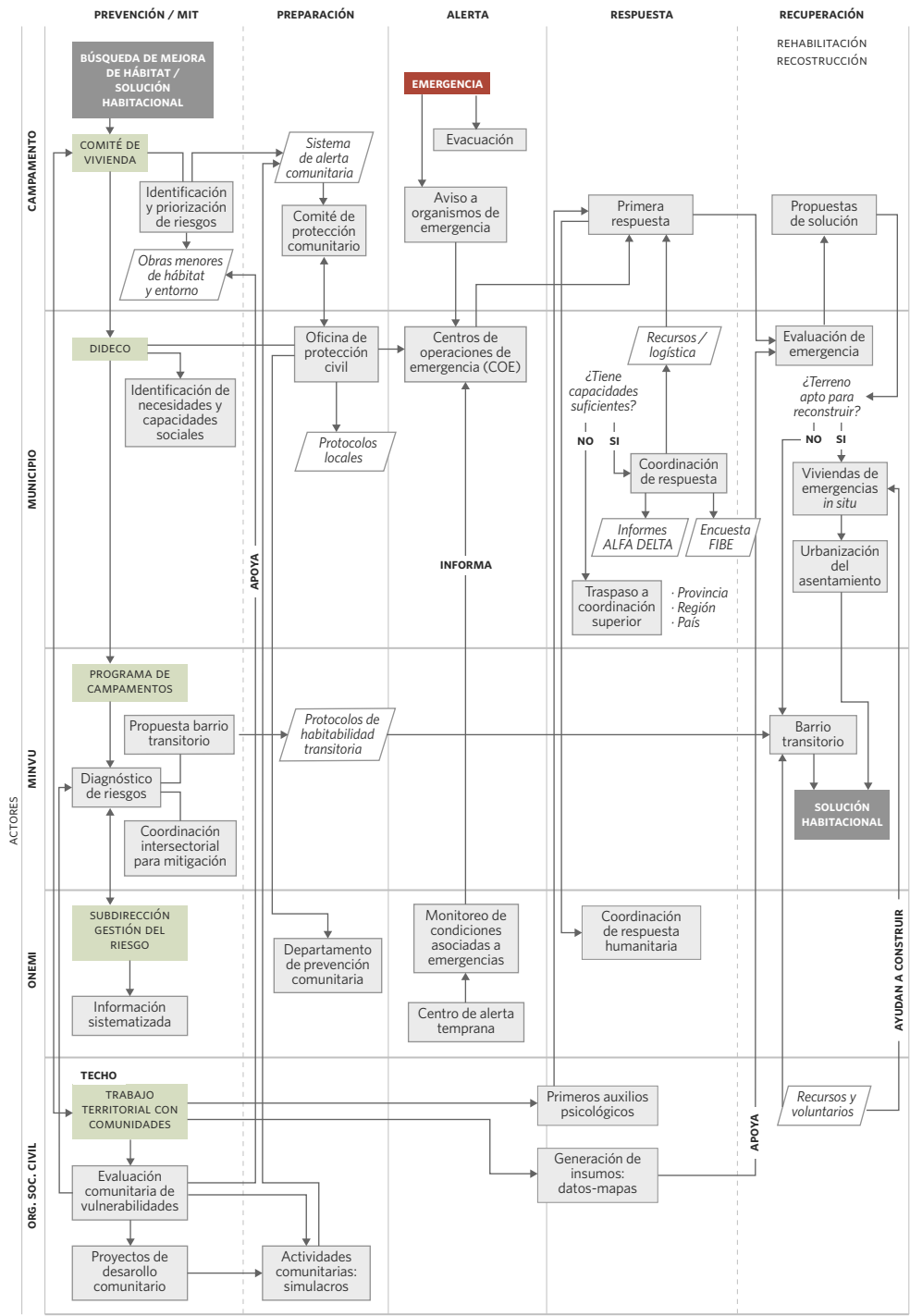


Diagrama 2. Propuesta: fases de gestión de riesgo de desastre en campamentos

3. CONCLUSIONES

A partir de lo previamente presentado, sabemos que los campamentos concentran condiciones de vulnerabilidad y que se encuentran expuestos a innumerables amenazas. No obstante, no hay claridad respecto al alcance de las políticas de GRD respecto a estos espacios, debido principalmente a la intersección con las limitantes estructurales de las políticas de vivienda. Debido a esto, cada situación de emergencia que se experimenta en estos asentamientos concluye en una precarización de sus condiciones de vida y una mayor susceptibilidad a los efectos de futuras amenazas.

En estos espacios existen múltiples capacidades asociadas a la organización comunitaria en pos de un objetivo común, que permiten generar redes entre diversos actores, desplegar sus conocimientos territoriales y poner conocimientos personales al servicio de la comunidad. Las capacidades que presentan, en mayor o menor medida, los campamentos, resultan útiles para fortalecer las distintas fases de la gestión del riesgo de desastre, que en su estado actual no se adapta de la mejor manera a las condiciones particulares de este tipo de asentamientos.

Resulta razonable proponer una estrategia para abordar la GRD que utilice espacios que ya existen y articulan a los habitantes, como son las organizaciones funcionales/territoriales. Precisamente, el modelo propuesto en este texto plantea a los comités de vivienda como un ente que se relaciona con los otros actores, generando una red de trabajo a diferentes escalas que incluye a la municipalidad, el ministerio, ONEMI y otras organizaciones de la sociedad civil. De esta manera, con este modelo se busca corregir las falencias de la situación actual, especialmente las derivadas de los escasos canales de comunicación entre los organismos, una alta discrecionalidad en las decisiones y un escaso desarrollo en las fases de prevención/mitigación y preparación, con el objetivo de lograr avanzar y visibilizar la GRD para campamentos.

NOTAS

- [1] Conjunto de 8 o más familias, que habitan bajo una tenencia irregular del terreno y sin acceso regular de al menos un servicio básico (electricidad, agua potable o alcantarillado). TECHO-Chile, 2015..
- [2] Se entrevistó a actores relevantes involucrados en la GRD en contexto de campamentos provenientes de la academia, municipios, ONEMI, MINVU, ONGS/TECHO-Chile y dirigentes de campamentos con la finalidad de conformar un diagnóstico basado en su conocimiento experto y local, y sus experiencias previas, donde pudieran identificar fortalezas y falencias en el modelo actual.
- [3] Información entregada por el Área de Emergencias de TECHO-Chile. 2019.
- [4] <https://www.eird.org/cdmah/contenido/hyogo-framework-spanish.pdf>
- [5] https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf
- [6] Al respecto, cabe mencionar que al año 2018, entre las regiones de Valparaíso y Biobío, solo el 45% de las comunas que han experimentado incendios de magnitud cuentan con planes y comités de protección civil vigentes. De estas 70 comunas, solo 38 registran alguna actualización en sus comités de protección civil durante el periodo 2016-2018 (CPLT, 2018).
- [7] En su gran mayoría, las instancias creadas a nivel municipal que corresponden a “Oficinas” o “Encargado(a)” presentan limitantes importantes. La oficina ocupa un lugar superior en la jerarquía administrativa y la denominación de “Encargado(a)” da cuenta simplemente de que hay un(a) funcionario(a) responsable, sin embargo, muchas veces ocurre que quienes están a cargo de la “Oficina” no cuentan con dedicación exclusiva, lo que debilita el trabajo cotidiano (AMUCH, 2019).
- [8] Actualización del Catastro Nacional de Campamentos. TECHO-Chile, 2018.
- [9] Encuesta de Antecedentes Previos (EAP). TECHO-Chile, 2017.
- [10] El Informe ALFA, permite registrar la información de todo evento destructivo —emergencia o desastre— en el ámbito comunal; el Informe DELTA, que es complementario al Informe ALFA, y se utiliza cuando el evento sobrepasa la capacidad de respuesta local emergencias graves y desastres y/o se ha establecido una coordinación provincial o regional.
https://www.onemi.gov.cl/wp-content/themes/onemi-bootstrap-master/library/doc/plan_nacional_0_0.pdf.
- [11] En 2007, la Ciudad del Cabo aprobó un Plan Maestro de Asentamientos Informales que daba prioridad a la prestación de servicios esenciales y la mejora progresiva a los más de 220 asentamientos informales identificados de la ciudad. También planificó la reubicación de residentes de sitios de alto riesgo que no son seguros o no son adecuados para el desarrollo y para la adquisición de terrenos adicionales para vivienda (Holloway & Roomaney, 2008).
- [12] El término "de base comunitaria" es una expresión práctica que hace referencia al trabajo con un grupo de personas que viven en un grupo particular de hogares, asentamientos, suburbios, aldeas o vecindarios. (Holloway & Roomaney, 2008).

[13] La no aplicación de este criterio se observa, por ejemplo, en el incendio de Valparaíso de 2014, en donde familias damnificadas de campamentos no acuden a albergues, sino que levantan viviendas ligeras en el mismo sitio de la ocupación.

[14] Por capacidad se entiende la “combinación de todas las fortalezas, los atributos y los recursos disponibles dentro de una organización, comunidad o sociedad que puedan utilizarse para gestionar y reducir los riesgos de desastres y reforzar la resiliencia” (UNISDR. 2016 p.12)

[15] La Metodología AIDEP se estructura en base a un acróstico conformado por la primera letra de cada una de sus etapas. A: Análisis histórico (¿Qué nos ha pasado?); I: Investigación en terreno (¿Dónde y cómo podría pasar?); D: Discusión de prioridad de riesgos y recursos detectados; E: Elaboración del mapa; y P: Planificación.

[16] ACCEDER es una metodología destinada a facilitar la elaboración de un plan de emergencia, considerando los principios de Ayuda Mutua y Uso Escalonado de Recursos. Cubre los elementos fundamentales a tener en cuenta en la acción de Respuesta a una emergencia, como lo son: Alerta y Alarma, Comunicaciones, Coordinación, Evaluación Primaria, Decisiones, Evaluación Complementaria o Secundaria y Readeacuación de las acciones de emergencia o del plan.

http://repositoriodigitalonemi.cl/web/bitstream/handle/2012/1682/ACCEDER_red.pdf?sequence=1&isAllowed=y

[17] El “Plan Familia Preparada”, creado por ONEMI y promovido por MINVU, tiene como objetivo fomentar el autocuidado y la cultura preventiva en las familias de Chile. Constituye una guía práctica para identificar y reducir los riesgos presentes en los hogares, en el entorno social o natural, ayudando a las familias en la elaboración de un plan que permita organizarse, prepararse y saber qué hacer ante una situación de emergencia.

[18] El Marco de Sendai establece como prioridad 2 “Fortalecer la gobernanza del riesgo de desastre para gestionar dicho riesgo”, que apunta a establecer objetivos claros, planes, competencias, directrices y coordinación en los sectores y entre ellos, con la participación de los actores pertinentes. De esta manera, se fomenta la colaboración y las alianzas entre mecanismos e instituciones en la aplicación de los instrumentos pertinentes.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos las contribuciones en el proceso de investigación y desarrollo del documento a los Investigadores Principales de CIGIDEN, Manuel Tironi y Gonzalo Bacigalupe. Agradecemos también la colaboración de quienes accedieron a participar de esta investigación como representantes de diversas instituciones vinculadas a la GRD: academia, municipios, ONEMI, MINVU, ONG's/TECHO-Chile y dirigentes de campamentos. A su vez, agradecemos la colaboración de Cristóbal Mena, subdirector nacional de ONEMI, y de Víctor Orellana, consultor Banco Mundial y ex subdirector nacional de ONEMI, por sus aportes en el proceso de revisión del documento. Por último, agradecemos también a Sofía Valdivieso por la asistencia en edición.

REFERENCIAS

Alcántara, T. (Sin publicar). *“La gestión integral del riesgo de incendios en las zonas de interfaz urbano-forestal. El caso del Megaincendio de Valparaíso, 2014”*. (Tesis de Magíster en Geografía. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.

Aldrich, D. P. (2008). The crucial role of civil society in disaster recovery and Japan's preparedness for emergencies. *Japan Aktuell*, 3, 81-96.

Contreras Gatica, Yasna, Ala-Louko, Veera, & Labbé, Grisel. (2015). Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique. *Polis (Santiago)*, 14(42), 53-78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300004>

Errázuriz, A. M., Cereceda, P., & Lagos, M. (2011). *Terremotos y tsunamis en Chile*. Santiago: Origo Ediciones.

Federal Ministry for Economic Cooperation and Development (2015). *Disaster risk management*. Recuperado de: http://www.bmz.de/en/publications/topics/climate/Materialie245a_disaster_risk_management.pdf

Holloway, A. J., Roomaney, R., Pharoah, R., Solomon, F. J., & Cousins, D. (2008). *Weathering the storm: Participatory risk assessment for informal settlements*. Disaster Mitigation for Sustainable Livelihoods Programme (DiMP).

Juzam, L. (2010) *Efectos de la segregación residencial en el desarrollo del capital social: Estudio de casos en campamentos del Gran Santiago*. Documento de Trabajo n° 13 Centro de Investigación Social Un Techo para Chile, junio 2010.

López-Morales, E., Flores Pineda, P., & Orozco Ramos, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 161-187.

Ministerio del Interior y la Seguridad Pública. Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior (2002). *Plan Nacional de Protección Civil*. Recuperado de: https://www.onemi.gov.cl/wp-content/themes/onemi-bootstrap-master/library/doc/plan_nacional_0_0.pdf

Ministerio del Interior y la Seguridad Pública. Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior (2016). *Política Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres*. Recuperado de: <http://repositoriodigitalonemi.cl/web/handle/2012/1710>

Naciones Unidas. Secretaría Interinstitucional de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres. *Vivir con el riesgo: Informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres*. Recuperado de: <https://www.eird.org/vivir-con-el-riesgo/index2.htm>

Perez, M. (2018). Toward a life with dignity: Housing struggles and new political horizons in urban Chile. *American Ethnologist*, 45(4), 508-520.

Sandoval, V., & Sarmiento, J. P. (2018). Una mirada desde la gobernanza del riesgo y la resiliencia urbana en América Latina y el Caribe: Los asentamientos informales en la Nueva Agenda Urbana. *REDER*, 2(1), 38-52.

TECHO-Chile. (2015). Encuesta Nacional de Campamentos 2015. *Centro de Investigación Social (CIS)*. Fundación TECHO-Chile.

TECHO-Chile. (2017). Campamentos en zona de riesgo. *Centro de Investigación Social (CIS)*. Fundación TECHO-Chile.

TECHO-Chile. (2017). Encuesta de Antecedentes Previos. *Centro de Investigación Social (CIS)*. Fundación TECHO-Chile.

TECHO-Chile. (2018). Actualización del Catastro Nacional de Campamentos 2018. *Centro de investigación Social*. Fundación TECHO-Chile.

United Nations. International Strategy for Disaster Reduction. Secretariat. (2015). *Global assessment report on disaster risk reduction 2015: Making development sustainable: the future of disaster risk management*. United Nations International Strategy for Disaster Reduction. Recuperado de: https://www.preventionweb.net/english/hyogo/gar/2015/en/gar-pdf/GAR2015_EN.pdf

United Nations. Office for Disaster Risk Reduction. (2016). *Report of the open-ended intergovernmental expert working group on indicators and terminology relating to disaster risk reduction*. Ginebra: United Nations Office for Disaster Risk Reduction, United Nations General Assembly. Recuperado de: <https://www.unisdr.org/we/inform/publications/51748>

United Nations. Office for Disaster Risk Reduction. (2015a). *Sendai framework for disaster risk reduction 2015-2030*. Ginebra: United Nations Office for Disaster Risk Reduction. Recuperado de: <https://www.unisdr.org/we/coordinate/sendai-framework>

United Nations. Office for Disaster Risk Reduction. (2015b). *Understanding disaster risk*. Recuperado de: <https://www.preventionweb.net/risk>

Walker V., R., Wagemann F., E., Garay Moena, R., Tapia Zarricueta, R. y Domínguez G., M. (2018). *Habitabilidad transitoria en desastres en Chile: experiencia en el período 2014-2017*. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/151726>

ANEXO 1

Lista de actores claves involucrados en la GRD en contexto de campamentos provenientes de la academia, municipios, ONEMI, MINVU, ONG's/TECHO-Chile y dirigentes de campamentos. Las respuestas fueron confidenciales por lo tanto se mantiene el anonimato de quienes participaron y compartimos solamente el nombre de la institución a la que pertenecen y su cargo.

Institución	Cargo
TECHO-Chile	Profesional encargado de Emergencias
ONEMI	Funcionario alto rango en Gestión del Riesgo
MINVU	Programa Campamentos
Municipalidad Valparaíso	Funcionario SECPLA
Campamento	Presidenta de Comité de Campamento
Academia	Investigadora gestión integral del riesgo de incendio



El presente documento nace como fruto del trabajo colaborativo que comenzó CIGIDEN junto a TECHO-Chile desde mediados del año 2018. Desde esa fecha, se entabló una alianza en torno al naciente interés por los temas de gestión del riesgo de desastres en asentamientos precarios de TECHO-Chile, y a la vasta experiencia y expertiz de CIGIDEN respecto a la investigación sobre la resiliencia, la gestión del riesgo y el conocimiento local.

SOBRE CIGIDEN

CIGIDEN es un centro de excelencia FONDAP-CONICYT creado en 2011 e integrado por cuatro universidades de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Técnica Federico Santa María, Universidad Andrés Bello y Universidad Católica de Norte, más la colaboración de investigadores de otras instituciones académicas y gubernamentales tanto nacionales como internacionales.

Investigadores de diferentes disciplinas —ciencias de la tierra, ingenierías, ciencias sociales, geografía, economía, diseño, arquitectura, urbanismo y comunicaciones—, trabajan en CIGIDEN para generar conocimiento que permita evitar que los eventos extremos de la naturaleza se transformen en desastres.

Esta mirada interdisciplinaria ha promovido una profunda transformación académica, avanzando desde el estudio de las amenazas naturales y la respuesta de emergencia, hacia una perspectiva integral centrada en la reducción del riesgo de desastres y la construcción de resiliencia.



CIGIDEN, es una institución de excelencia FONDAP-CONICYT creada en 2011 e integrada por cuatro universidades chilenas. La Serie Policy Papers CIGIDEN tiene como objetivo traducir la investigación que se realiza en el centro, en documentos cortos y direccionados estratégicamente a la política pública, para así posicionar la temática de gestión del riesgo en el mundo de los tomadores de decisiones.



CIGIDEN

www.cigiden.cl